

La participación y misión de los jesuitas vascos en la colonización de Mindanao (Filipinas). (1852-1898)

La participation et la mission des Jesuites Basques dans la colonisation de Mindanao (Philippines). (1852-1898)

Mindanaoko (Filipinas) kolonizazioan euskal misionalarien partehartzea (1852-1898)

Eizaguirre Sanchez, Ignacio Fco.¹
Universidad del País Vasco

Recep.: 2016.12.10

BIBLID [1136-6834, eISSN 2386-5539 (2017), 41; 5-35]

Acep.: 2017.06.20

Este trabajo es el resultado de la investigación sobre la obra civilizadora que realizaron los misioneros de la Compañía de Jesús, por encargo del gobierno de España, en la isla de Mindanao (Filipinas) en la segunda mitad del siglo XIX (1852-1898). En la dual tarea de civilizar y evangelizar, según los principios cristianos europeos, destaca la participación de misioneros vascos.

Palabras clave: Guerrico, Filipinas, Mindanao, Tamontaca.

Lau hau jesusen Konpainiako misiolariak egín zuten lan zibilizatzaileari buruz egindako ikerketaren emaitza da, Espainiako gobernuaren enkarguz, Mindanaoko uhartean (Filipinak) XIX mendeko bigarren erdian (1852-1898). Zibilizatze eta ebanjelizatze lan dualean, misiolari euskaldunak parte hartu zuten ere.

Hitz gakoak: Guerrico, Filipinas, Mindanao, Tamontaca.

Ce travail est le résultat de recherches sur le travail civilisateur mené par les missionnaires de la Société de Jésus, commandé par le Gouvernement espagnol, sur l'île de Mindanao (Philippines) dans la seconde moitié du 19ème siècle (1852-1898). Dans la double tâche de civilisation et d'évangélisation, selon les principes chrétiens européens, se distingue la participation des missionnaires basques.

Mots-clés: Guerrico, Philippines, Mindanao, Tamontaca.

1. Tesis doctoral titulada "La Compañía de Jesús en Filipinas: la colonización de Mindanao", defendida el 17 de enero de 2014 en la UPV/EHU.

1. INTRODUCCIÓN

Los graves problemas internos que se sucedieron en España durante las cuatro primeras décadas del siglo XIX, no permitieron a sus gobiernos prestar atención a Filipinas, que en 1837 perdió el estatus de provincia que había obtenido en 1812, tomando el de «*Provincia de Ultramar*», es decir, de colonia regida por leyes especiales. Cuando en 1844 el *moderantismo* tomó el poder, el Gobierno del general Narváez, sumándose al movimiento colonial de la época, se interesó por Filipinas, decidiendo ocuparse de Mindanao e islas adyacentes, para defender los derechos de España en las Islas, que estaban siendo gravemente amenazados por otras potencias.

Por aquel entonces, y después de más de tres siglos de «*dominación*», la presencia española en el Sur de Filipinas sólo era testimonial y Joló y sus islas adyacentes, todavía sin someter, eran bastiones de piratas musulmanes, siendo los sultanes y *dattus* los auténticos señores y los promotores de actividades piráticas y esclavistas. A pesar de siglos de dominio, España no había sido capaz de imponer allí su autoridad, limitándose a enviar puntuales expediciones de castigo para frenar su osadía, las cuales sólo proporcionaban una tranquilidad efímera.

Por otro lado, la población no musulmana de Mindanao estaba formada por unos indígenas sumidos en una lamentable situación de atraso, obligados a vivir ocultos en las intrincadas selvas de las montañas, para no ser capturados por los moros, que llevaban siglos esclavizándolos. Las *razzias* esclavistas, entre capturados y asesinados, habían producido la despoblación de la isla, y los supervivientes se habían ido alejando de las costas y ríos navegables, adentrándose cada vez más en las intrincadas selvas de las montañas.

En el presente trabajo, resumen parcial de otro² de mayor amplitud, se ha investigado quiénes y cómo llevaron a cabo la colonización de Mindanao, confiada por el Gobierno de España a la Compañía de Jesús, mediante el análisis de las cartas cursadas desde la Isla por los misioneros de dicha Orden. Sus autores, entre ellos varios jesuitas vascos, protagonistas de esta tarea, al relatar en primera persona cómo se sucedieron los hechos, sin pretenderlo, nos han legado una fuente primaria de gran calidad.

1.1 Mindanao y sus pobladores

Mindanao, con 97.530 km², es la segunda isla en extensión³ del archipiélago filipino. Destacan en ella dos cordilleras: la Central y la Pacífica, ambas de origen volcánico. La Central, situada en el margen lateral occidental

2. Tesis doctoral titulada «*La Compañía de Jesús en Filipinas: la colonización de Mindanao*», defendida el 17 de enero de 2014 en la UPV/EHU.

3. Ocupa el puesto 19º, entre Islandia e Irlanda, de las del mundo. Con sus islas adyacentes suma una extensión de 98.681 km². (NdA)

de la gran falla de Filipinas, de una longitud próxima a los 200 km., donde el volcán Apo, con sus 2.965 m. es la altura máxima de Filipinas. La Cordillera Pacífica tiene un desarrollo de casi 300 km, siguiendo un eje norte-sur paralelo a la falla filipina. Ambas son sierras abruptas, debido a su origen volcánico.

La península de Zamboanga, situada en el extremo occidental de Mindanao, conforma el Golfo Moro. Su superficie es bastante llana, y su altura media muy baja, con importantes llanuras costeras.

Su amplio sistema hidrográfico, es alimentado por precipitaciones elevadas y continuas, pero la configuración de la isla no permite cauces largos, destacando los ríos Agusan y Río Grande o Pulangui.

El Agusan, río principal, nace en el lago Lanao y cruza la isla, de Sur a Norte. Recorre 390 km formando un fértil valle, entre las tierras altas de Mindanao y la Cordillera del Pacífico, desembocando en la Bahía de Butúan, siendo navegables unos 260 km.

El Río Grande de Mindanao o Pulangui, es el segundo en importancia. Nace en el Norte y discurre primero hacia el Sur, y luego hacia el Noroeste, desembocando en el Golfo Moro. Es navegable en la mayor parte de su curso y sus orillas presentan llanos aptos para la agricultura. Existen además otros muchos ríos, de curso corto y navegables en su mayor parte.

Abundan los lagos y lagunas de origen volcánico, como el de Lanao, cuya profundidad media es de 60 m. y la máxima de 112 m. Su superficie de 340 km² le coloca como el segundo lago de Filipinas. Está alimentado por cuatro ríos, y su desagüe forma el río Agusan.

La característica más sobresaliente de este amplio sistema hidrográfico es su navegabilidad, que, para embarcaciones de calado pequeño, es posible en la mayor parte del mismo, posibilitando las comunicaciones.

Desde tiempos remotos, sus pobladores fueron los *negritos*. Posteriormente fueron llegando oleadas de pueblos procedentes de Indonesia. Entre los siglos V y IX, Mindanao estuvo sometida a los malayos del imperio talasocrático de Srivijaya (Shri-Vishayaa), cuyo centro era la isla de Sumatra, que convirtieron el Archipiélago y particularmente la bahía de Manila, en un gran emporio comercial. Después fue sometido al reino de Madjapahit, surgido en Java y cuyo imperio marítimo dominaba la península de Malasia, las islas de la Sonda y Filipinas, que alcanzó su apogeo mediado el siglo XIV, controlando el comercio de las especias. A mediados del siglo XV, llegaron los musulmanes, que aniquilaron las culturas existentes, y dieron a la isla una fisonomía propia, diferente de las del resto del Archipiélago⁴.

Por estas razones, la clasificación de los indígenas de Filipinas, realmente resulta muy difícil, más bien imposible, pues las sucesivas emigraciones produjeron un amplio y complicado mestizaje, de etnias, religiones (animismo,

4. CABRERO FERNÁNDEZ, 1972. pp. 97-122.

budismo, islamismo y cristianismo), idiomas, dialectos y subdialectos, que hace laberíntica su clasificación.

Los pueblos indígenas de Mindanao, son considerados mayormente como población de origen indonesio, con algunas excepciones. Estos indígenas prestaban mucha atención a su aspecto físico: se limaban y teñían los dientes y usaban tatuajes según costumbres de cada grupo étnico y mediante pequeños trozos de madera agrandaban los lóbulos de sus orejas. Empleaban armas ofensivas como el arco, con flechas de punta de hierro o de bambú, la lanza y muy diversos tipos de machetes y se defendían con escudos de madera tallados. Ciertos grupos, como los Mandayas, utilizaban el puñal corto. Tejían y teñían las telas de abacá y de otras fibras vegetales con las que elaboraban su ropa. Los hombres vestían una especie de camisola abierta por delante y rematada con una cinta roja, calzones anchos y largos y un sombrero adornado con plumas de gallo y las mujeres camisa y falda de una pieza arrollada a la cintura. Ambos sexos utilizaban en abundancia adornos como brazaletes y collares, complementos indispensables de su indumentaria.

Distintas formas de animismo, con profusión de sacrificios, conjuros y ritos, era la religión habitual, con ritos practicados por sacerdotisas. Para todos estos grupos eran importantes las fuerzas de la naturaleza, así como las muertes rituales, práctica habitual hasta el siglo XX.

Los principales grupos del sector de Mindanao a finales del siglo XIX, eran los *subanos*, los *bagobos*, los *mandayas*, los *manobos* y los *tirurayes*. Se encontraban también otros pueblos, aunque su volumen era pequeño, como es el caso de los *atás* (de *itaas*, *ataas*, *atás*, que viven en los altos), de los *guiangas* (*guanga*, *gulanga*, habitante la selva), y de los *mamanuas* (*man-banua*, habitante del país) o *negritos*, considerados como los auténticos aborígenes, de piel oscura oleosa y pelo lanudo y ensortijado⁵.

Los *moros* eran el grupo dominante, y habitaban preferentemente en las costas, cuencas de los grandes ríos y en el archipiélago de Joló. Eran los tradicionales opresores del resto de indígenas, a los que esclavizaban y explotaban. Cuando en 1861 llegaron los misioneros jesuitas a Mindanao, los moros no eran propiamente un pueblo, sino más bien una religión, un cierto pseudo-islamismo, pues, no hablaban árabe, y por tanto no podían leer El Corán, ni rezar en ese idioma. Fruto de un fuerte sincretismo con las religiones y costumbres locales, su Islamismo tenía abundantes rasgos propios. Para contrarrestar la labor de los misioneros, adquirieron copias de El Corán y trajeron expertos capaces de leer y escribir el árabe. La posesión y comercio de esclavos y la explotación de los demás pueblos indígenas, constituían la base de su sistema económico.

Los comerciantes árabes se habían ido casando con hijas de los jefes tribales y, o bien les convirtieron al Islam, o sencillamente los suplantaron,

5. PARDO DE TAVERA, 1901. pp. 17-20.

pasando a ser el Islamismo la religión del grupo dirigente, e impuesta a los súbditos. La llegada de los españoles con Legazpi en 1565, arrebató las islas a los musulmanes y cortó su expansión.

Desde entonces se les empezó a distinguir con el nombre de «*moros*», denominación que ha llegado⁶ hasta nuestros días.

Según Zialcita⁷, influencias indias entraron en Mindanao y Visayas Occidental, probablemente por medio de comerciantes de Sumatra o de Java, más que por comerciantes indios de visita y sacerdotes.

2. EL GOBIERNO DE ESPAÑA CONFÍA A LA COMPAÑÍA DE JESÚS LA COLO- NIZACIÓN DE MINDANAO

En 1851 el Gobierno español firmó el Concordato con la Santa Sede, y entonces los jesuitas retornaron a España y de este modo el Gobierno dispuso de un nuevo y cualificado grupo para encomendarle la colonización de Mindanao.

La propuesta inicial del Gobierno no fue aceptada por la Compañía de Jesús, sobre todo porque éste pretendía enviar a los jesuitas directamente a Mindanao sin disponer de una Casa-matriz⁸ en Manila, lo que, según éstos, condenaba a la Misión a un fracaso seguro. Tras casi seis años de negociaciones, el gobierno de Istúriz admitió las consideraciones de la Compañía de Jesús, y en enero de 1858 ésta aceptó la enorme y difícil tarea de colonizar Mindanao.

El 13 de junio de 1859, 88 años después de abandonar Manila los últimos religiosos de la Compañía, llegaron allí los diez primeros jesuitas, entre ellos cinco vascos, dando fin al *Extrañamiento* decretado por Carlos III e iniciando una nueva época de la Misión de Filipinas.

2.1. Las 47 expediciones que llegaron a Manila

Los primeros jesuitas⁹, llegados el 13 de junio de 1859, se instalaron en Manila, y se dedicaron a realizar los ministerios propios de su Instituto, es decir, celebrar, confesar, predicar, dar ejercicios espirituales, enseñar la doctrina,

6. Frente *Moro* de Liberación Islámica o MILF (*Moro Islamic Liberation Front*) se autodenomina un grupo musulmán independentista de Mindanao, en su día escindido del también autodenominado *Frente Moro de Liberación Nacional*. Por tanto, y a diferencia de lo que ocurre en Europa, en Filipinas la denominación de *moro* no es peyorativa, puesto que constituye una señal de identidad de la que los musulmanes filipinos se sienten orgullosos. (NdA)

7. ZIALCITA, Fernando Nakpil,(2005) p.278.

8. Residiendo en Manila el Gobernador, la coordinación, obtención de auxilio y defensa, sería más sencilla; los misioneros enfermos o agotados, podrían retornar a Manila para reponerse; sería posible participar en la educación de la juventud, etc. (NdA).

9. Este grupo de pioneros, estuvo formado por 4 PR, 2 HH.EE. y 4 HH.CC., escogidos de la Casa de Loyola.

visitar hospitales, la cárcel y el presidio, asistir a enfermos y moribundos, etc. hasta que la llegada de más efectivos permitió poner en marcha el plan que les había llevado a las Islas.

La Compañía de Jesús continuó enviando, prácticamente todos los años, expediciones de religiosos a Manila y con este personal la Misión de Filipinas se fue ampliando y extendiendo sus actividades en Manila, pero sobre todo, en Mindanao. Las tres primeras expediciones, que aportaron un total de 23 religiosos (12 PP, 2 HH.EE. y 9 HH.CC.), de ellos nueve vascos, fueron enviadas por la Provincia Jesuítica de Loyola.

El desarrollo de la Compañía de Jesús, obligó a su reorganización, y en 1863, la Provincia Jesuítica de España se dividió en dos: Castilla y Aragón. Se distribuyeron las misiones entre ambas, asignando la Misión de Filipinas y la Argentino-Chilena, a la Provincia de Aragón. Desde entonces, los misioneros enviados¹⁰ a Filipinas pertenecían a la Provincia de Aragón, y así, llegaron a las Islas, mayormente, catalanes, valencianos y baleares. Este cambio, fue la principal causa de que en los años 1863 y 1864 no se pudieran enviar misioneros a Filipinas.

La 4ª Misión (enero 1865), primera de religiosos de la Provincia de Aragón, partió de Barcelona hasta Cádiz y Manila, siguiendo, como las anteriores, la ruta del Cabo de Buena Esperanza. La 5ª Misión (diciembre 1865) fue la primera que utilizó la ruta del Canal de Suez, reduciendo de seis meses a dos la duración del viaje. La 7ª Misión (mayo 1867), también utilizó la ruta de Suez, pero viajando en un barco de vapor, reduciendo el viaje a 45 días. En los años siguientes llegaron a Manila otras seis Misiones (8ª-13ª). Desde la Misión 14ª (1873), hasta la 18ª (1877), partieron de Marsella, y desde la 19ª (1878), de Barcelona.

Hasta 1900, llegaron a Manila 47 Misiones, con un total de 346 religiosos (166 PP, 61 HH.EE. y 119 HH.CC.), pero, descontando, los regresos a España y los fallecimientos, hasta 1881 no rebasaron el centenar, alcanzando su número máximo en 1897, con 172 misioneros. Tras un paréntesis debido al traspaso¹¹ a EE.UU. de la soberanía¹² del Archipiélago, en 1898, continuaron llegando más Misiones, con una cadencia de 2 ó 3 por año, hasta que el 18 de septiembre de 1908 llegó la Misión 79ª, última expedición de misioneros españoles.

10. Datos tomados del *Registro de Expediciones de Misioneros 1859-1903*, del P. Francès de Paula Solà i Carriò, S.I. Doc. E.I,b-08 del AHCSI.

11. Con el Tratado de Paris, de 10 de diciembre de 1898, finalizó la guerra hispano-estadounidense, Cuba obtuvo su independencia y Filipinas, Guam y Puerto Rico, fueron oficialmente entregadas a EE.UU. por 20 millones de dólares.

12. La Provincia Jesuítica de Aragón, a pesar de que EE.UU. gobernaba el Archipiélago, sostuvo la Misión de Filipinas hasta 1921, año en que fue asignada a las Provincias de Maryland y Nueva York, En «*compensación*» a la Provincia de Aragón le fue concedida la Misión de Bombay. REVUELTA GONZÁLEZ, 2006. p. 253.

2.2 Presencia y flujo de misioneros España-Filipinas y viceversa. El equipo humano

Entre los años 1859 y 1900, fueron llegando a Manila en sucesivas expediciones un total de 346 Jesuitas¹³. Los movimientos de religiosos, se produjeron en ambos sentidos, es decir, existió un flujo España-Filipinas-España, y en este periodo 157 (45,47%) religiosos, retornaron a España. Además, 18 de éstos hicieron más de un viaje, siendo el colectivo neto de 328 religiosos. Los movimientos de misioneros han quedado reflejados en las Figs. 1 y 2.

Los retornos se debieron a diversas causas. En el caso de los HH.EE. éstos obedecieron a la necesidad de completar su formación en España. Un buen número de ellos lo fueron por motivos de salud y hubo también 21 casos de abandono o expulsión de la Compañía.

Debido a la guerra y a la posterior entrega del Archipiélago a EE.UU., en 1899 retornaron a España 58 misioneros. Más tarde, algunos volvieron a las Islas, pero su trabajo en ellas queda fuera del ámbito temporal del presente estudio.

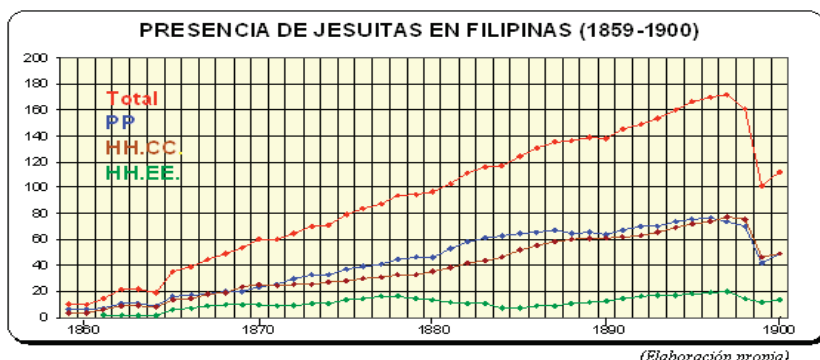


Fig. 1.- Presencia de jesuitas en Filipinas

Buena parte de los misioneros que regresaron a España, fueron destinados a otras Misiones, aspecto descubierto al estudiar los lugares de su fallecimiento, pues de éstos, 49 PP y 14 HH.CC. murieron fuera de España. Durante este periodo (unos 40 años) fallecieron en Filipinas 77 misioneros, que representan el 23.5% del colectivo, cifra muy alta, incluso para la época.

13. Los movimientos anuales han sido elaborados con datos tomados del *Registro de Expediciones de Misioneros*, ya citado. Así mismo se ha creado una base de datos, recogiendo lugares y fechas de nacimiento, de ingreso en la Compañía, de llegada a Manila por primera vez, así como lugares y fechas de fallecimiento, de los componentes de las 47 Misiones (1859-1897), la cual ha permitido el análisis estadístico de algunas características relevantes de este colectivo. Para ello, además de utilizar el citado *Registro de Expediciones*, se ha consultado MENDIZABAL, 1972.

MOVIMIENTO DE MISIONEROS (1859-1900)																
AÑO	Padres					Hermanos Escolásticos					Hermanos Coadjutores					Total
	Ida	Vuelta	Muere	Saldo	Arras.	Ida	Vuelta	Muere	Saldo	Arras.	Ida	Vuelta	Muere	Saldo	Arras.	
1859	6			6	6	0			0	0	4			4	4	10
1860	0			0	6	0			0	0	0			0	4	10
1861	2	1		1	7	2			2	2	2			2	6	15
1862	4			4	11	0			0	2	3			3	9	22
1863	0			0	11	0			0	2	0			0	9	22
1864	0	1	1	-2	9	0			0	2	0		1	-1	8	19
1865	7			7	16	4			4	6	6			6	14	36
1866	2	1		1	17	2		1	1	7	2		1	1	15	39
1867	1			1	18	3	1		2	9	3			3	18	45
1868	3	1		2	20	1			1	10	2		1	1	19	49
1869	4	2	2	0	20	1	1		0	10	5			5	24	54
1870	4			4	24	2	2		0	10	2			2	26	60
1871	2			2	26	0	1		-1	9	0		1	-1	25	60
1872	4			4	30	2	2		0	9	1			1	26	65
1873	5	2		3	33	4	2		2	11	3	3		0	26	70
1874	3	1	2	0	33	0			0	11	1			1	27	71
1875	6	1	1	4	37	4	1		3	14	1			1	28	79
1876	4	1	1	2	39	2		1	1	15	3	1		2	30	84
1877	5	1	2	2	41	2	1		1	16	2	1		1	31	88
1878	4			4	45	1	1		0	16	4	1	1	2	33	94
1879	4	2		2	47	2	3		-1	15	1	1		0	33	95
1880	2	1	1	0	47	0		1	-1	14	3			3	36	97
1881	6			6	53	0	2		-2	12	2			2	38	103
1882	6		1	5	58	0	1		-1	11	4			4	42	111
1883	4		1	3	61	2	2		0	11	4		2	2	44	116
1884	3		1	2	63	0	4		-4	7	5	1	1	3	47	117
1885	5	3		2	65	1	1		0	7	7	1	1	5	52	124
1886	4	1	2	1	66	2			2	9	4			4	56	131
1887	7	3	2	2	68	0			0	9	4	2		2	58	135
1888	5	3	5	-3	65	2			2	11	5		3	2	60	136
1889	5	1	3	1	66	2	1		1	12	2	1		1	61	139
1890	4	3	3	-2	64	1			1	13	3	2	1	0	61	138
1891	5		1	4	68	2			2	15	3	1	1	1	62	145
1892	4	1	1	2	70	3	2		1	16	3		2	1	63	149
1893	6	1	5	0	70	1			1	17	4			1	66	153
1894	7		3	4	74	2	2		0	17	5		2	3	69	160
1895	6	1	3	2	76	3	2		1	18	6	2	1	3	72	166
1896	3	2		1	77	3	1	1	1	19	4	1	1	2	74	170
1897	6	4	5	-3	74	3	2		1	20	4			4	78	172
1898	0	2	2	-4	70	0	5		-5	15	0	1	1	-2	76	161
1899	1	29		-28	42	0	3		-3	12	0	26	3	-29	47	101
1900	7			7	49	2			2	14	2			2	49	112
RESUMEN																
Totales	166	69	48		49	61	43	4		14	119	45	25		49	346
% s/Categoría.	41,6	28,9					70,5	6,6				37,8	21,0			
% s/Total	19,9	13,9					12,4	1,2				13,0	7,2			
Viajan: 166 + 61 + 119 = 346				Regresan: 69 + 43 + 45 = 157 (45,4%)						Fallecen: 48 + 4 + 25 = 77 (23,5%)						

Fig.2.- Movimiento de misioneros (1859-1900)

En el cuadro de la Fig.2 se aprecian diferencias importantes entre las cifras de mortalidad de los grupos, posiblemente debidas a factores de edad, lugar de trabajo, exposición a peligros y efectos del clima. En ese sentido, hay que tener en cuenta que los HH.EE. eran el grupo más joven (edad media 24,4 años), y que su lugar de trabajo fue, preferentemente, Manila, donde cumplían su Magisterio en la Normal, en el Ateneo o en el Observatorio. Por el contrario, tanto los PP. como los HH.CC., en su mayor parte, trabajaron en las Misiones de Mindanao.

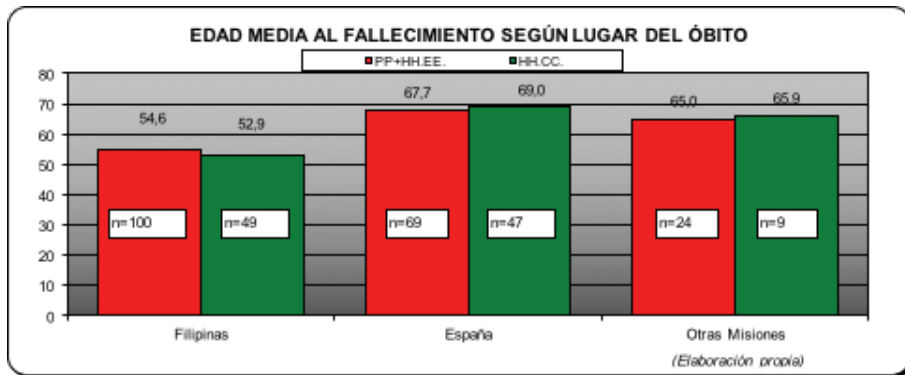


Fig. 3.- Edad media al fallecimiento de los misioneros, según el lugar del óbito

Para conocer la influencia que tuvieron la estancia y trabajo en la Misión de Filipinas en la salud de los misioneros, se han estudiado estadísticamente las edades a las que fallecieron los que trabajaron allí, clasificados por lugar del óbito, es decir, fallecidos en Filipinas, España u otras Misiones. Los resultados del estudio de estos tres grupos, que totalizan 298 religiosos, se representan en los gráficos de la Fig. 3.

Únicamente se ha tenido en cuenta el lugar¹⁴ del óbito, sin considerar tiempos de permanencia en Filipinas, ni las causas¹⁵ del retorno a España. El resultado del estudio, evidencia que los fallecidos en Filipinas, tuvieron una vida más corta, que en el caso de los PP representa, por término medio, 10,4 años menos que los de los fallecidos en otras Misiones y 13,1 menos que los fallecidos en España. Los HH.CC., fallecidos en Filipinas, vivieron 13 años menos que los fallecidos en otras Misiones y 16,1 menos que los fallecidos en España, con lo que ha quedado demostrado que el trabajo en Filipinas, influyó negativamente en la salud de los misioneros, reduciendo su vida de modo importante.

También se ha estudiado (en grupos sucesivos de cinco religiosos) las edades, al llegar a Manila, de los 310 integrantes¹⁶ de las 47 Misiones, obteniendo los resultados representados en los gráficos de la Fig. 4. Como puede observarse en los mismos, los misioneros fueron llegando a Manila a una edad media bastante alta, de 35,5 años para los PP y de 29 años para los HH.CC. lo que induce a pensar que reunían un alto grado de formación, maduración y experiencia, que sin duda tuvo influencias positivas en su trabajo.

14. Sin dejar de tener presente que son muchos los factores que inciden en que la vida de una persona sea más o menos larga, solamente se ha estudiado la influencia de éste. (NdA).

15. Una buena parte de los retornados, lo fueron por motivos de salud, con la intención de que pudiesen restablecerse de sus enfermedades, lo cual no siempre dio buen resultado. (NdA).

16. Una vez deducidos los que llegaban por 2ª ó 3ª vez y alguno de los que, por salir de la Compañía, no figuran en el *Catalogus*. El estudio, por tanto, se ha realizado sobre un universo estadístico de 310 religiosos. (NdA).

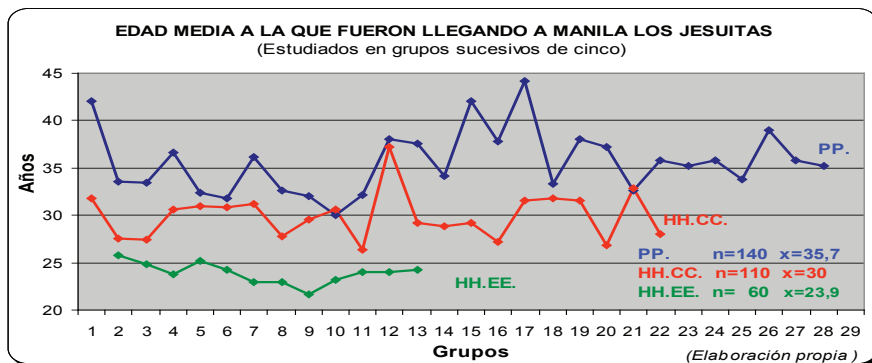


Fig. 4.- Edad media a la que fueron llegando los jesuitas a Manila

Así mismo se observa que fueron llegando a Filipinas cada vez con mayor edad. Las fuertes oscilaciones de la edad media entre Expediciones, indican que no se siguió o no se pudo seguir en su designación un criterio de edad, lo que lleva a pensar ésta fue producto de la interacción entre la necesidad de misioneros con unas determinadas características¹⁷ y las disponibilidades de éstos en el momento de la elección. Como parece lógico, con los HH.EE., no hubo oscilaciones y fueron llegando a Manila cada vez más jóvenes, hasta que en 1877 se estabilizó en 23-24 años la edad de llegada.

Sobre los criterios utilizados para designar/elegir los misioneros para Filipinas, en una carta¹⁸ del P.S. de la Misión, éste escribe: «Se necesita mucho valor para vivir contento en este país, donde son continuos los temblores y se acuesta uno todas las noches con el temor no infundado, de que durante el sueño le aplaste el techo de la casa; donde todos los años hay cólera y son espantosos los huracanes y tronadas, muriendo tanta gente fulminada por el rayo que causa horror», y añade: «Yo sería de parecer no se enviase en cuanto fuese posible a Filipinas a ninguno de los nuestros que no pidiese esta Misión. La gente que venga ha de ser robusta, pero de pocas carnes, nada nerviosa, de cabeza muy asentada, porque aquí se pierde con mucha facilidad; de edad regular, pues los jóvenes sólo se pueden emplear en la enseñanza; de virtud muy probada y amoldados al espíritu de nuestro Instituto».

Dos décadas después en otra carta¹⁹, el P.S. de la Misión escribe: «Conviene que se escojan los que se hayan de enviar, de virtud sólida, especialmente en castidad, prudencia y amor a la cruz; y algunos de mayor suficiencia en letras y don de gobierno, no sólo para Manila, sino también para algunos puntos principales delicados de las Misiones».

Si se siguieron o no estas recomendaciones, no podemos asegurarlo, pero

17. En el caso de los HH.CC. esto ha quedado probado con abundantes ejemplos. (NdA).

18. Carta del P. Fernández Cuevas al P. Costa de 6 de diciembre de 1863. PASTELLS, 1916, vol. 1. p. 326.

19. Carta del P. Ricart al P. Capell de 8 de febrero de 1882. PASTELLS, 1916, vol. 1. p. 327)

parece que, a la vista de los resultados, fueron tenidas en cuenta.

Otra característica estudiada ha sido la procedencia geográfica por provincias/regiones de los misioneros. En lo que a los PP se refiere, en el gráfico de la Fig. 5 vemos como una mayoría importante (69%) procedían de Cataluña; si a éstos añadimos los naturales de Valencia y Baleares, el porcentaje de los hablantes de raíz catalana asciende al 80%. La presencia de aragoneses propiamente dichos, fue baja (8%), e incluso la aportación de Castilla la Vieja (4%) más la del País Vasco (3%), Andalucía (1%) y Asturias (1%) fue superior (9%) a la del propio Aragón. Además, hubo seis PP (3%) que trabajaron en la Misión de Filipinas, procedentes de Alemania, Holanda, Irlanda, Sicilia (2) y México.

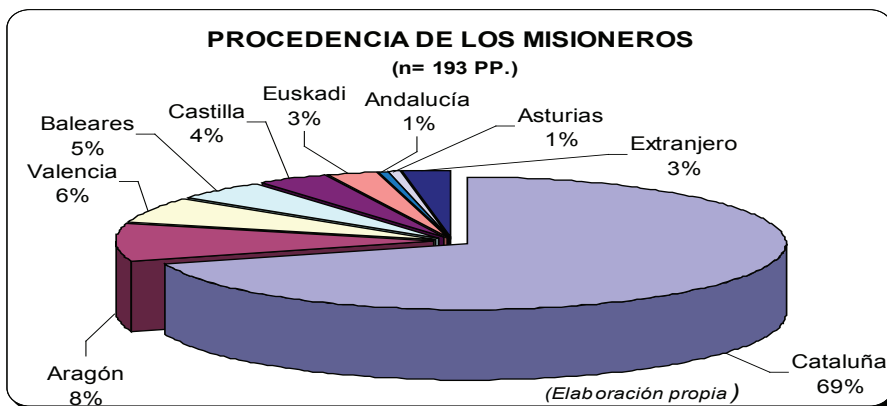


Fig. 5.- Procedencia regional de los PP que trabajaron en la Misión de Filipinas

Respecto de los HH.CC., en el gráfico de la Fig. 6 vemos representada una situación bastante similar, aunque se aprecian algunas diferencias. La procedencia de HH.CC. catalanes desciende al 56%, y se incrementa un 8% la de valencianos y baleares, y un 5% la del resto. La presencia de HH.CC. aragoneses fue del 11%, superior que en el caso de los PP, pero también la presencia de vascos (9%), castellanos viejos (4%) y andaluces (1%), supera a la de los aragoneses. Por todo ello, la primacía catalanoparlante se mantuvo, aunque baja un 13%.

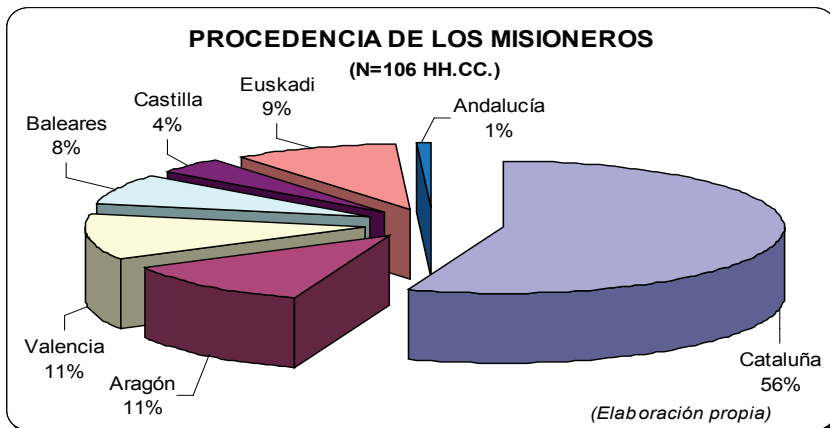


Fig. 6.- Procedencia regional de los HH.CC. que trabajaron en la Misión de Filipinas

Si al grupo catalán, añadimos el 3% de vascos y algún aragonés oriental (zona catalano-parlante), tenemos que para más del 85%, de los PP y más del 80% de los HH.CC., su lengua materna era distinta del castellano, por tanto bilingües, lo cual puede explicar en buena parte, el respeto con el que trataron las lenguas y culturas de los indígenas de Mindanao, así como la importancia que dieron a su aprendizaje, utilización y estudio para su labor civilizadora y evangélica.

Así mismo se ha estudiado el tamaño (nº de habitantes, hacia 1850) de las poblaciones de origen. Elaborado el gráfico de la Fig. 7, en él se observa que los HH.CC. procedían de entidades menores (71% <10.000 h. y 51% de <2000 h.), mientras que la procedencia de los PP fue más *urbanita*²⁰. Un dato curioso, es el hecho de que Manresa, ciudad importante en la vida²¹ de San Ignacio, aportó el 8,9% de los misioneros de Filipinas (12 PP y 14 HH.CC). Un fenómeno semejante se da con los religiosos vascos que son mayoritariamente guipuzcoanos y más bien próximos a Loyola.

20. Barcelona fue la población natal de 9 PP, pero de un único HH.CC.(NdA)

21. Ignacio de Loyola, a finales de marzo de 1522, llegó a Manresa donde vivió de la limosna. «Visitaba el Hospital donde lavaba a los enfermos» y donde con frecuencia fue acogido como tal. En una cueva, le vino la inspiración para escribir su *Cuaderno de Ejercicios*.» En 1523, partió hacia Barcelona, dejando en Manresa abundantes reliquias y numerosos lugares impregnados «por su presencia y su recuerdo» (TELLECHEA IDIGORAS, 1990. pp.127-141). Cien años después, los jesuitas compraron el edificio del hospital que reconvirtieron en el *Colegio de San Ignacio*. Todo esto puede explicar el gran número de Misioneros manresanos. (NdA)

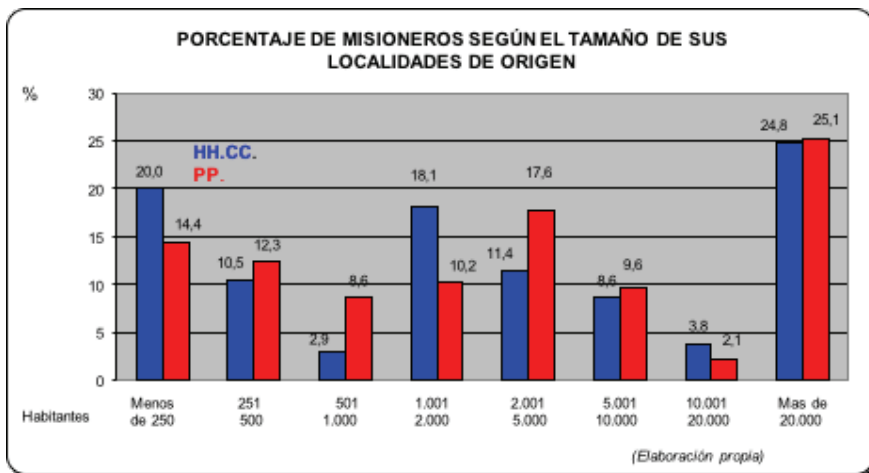


Fig. 7.- Porcentaje de misioneros según el tamaño de sus poblaciones de origen

Por consiguiente, en base a estos datos, puede decirse que la procedencia de los PP era más bien *urbanita*, mientras que la de los HH.CC que era más bien *rural*.

3. EL TRABAJO EN MINDANAO

La llegada a Manila de la 2ª Misión, el 29 de junio de 1861, incrementó los efectivos y posibilitó la salida hacia Mindanao en agosto de dicho año, de los cuatro fundadores de la Misión de Tamontaca. Según cuenta el propio P. Guerrico²², en septiembre de 1861 llegaron a Polloc (Mindanao) los PP. Juan Vidal, José Ignacio Guerrico y los HH.CC. Venancio Belzunce y José Mª Zumeta (tres vascos y un catalán). Para entonces, además de realizar los trabajos propios de su Instituto, en los más de 2,5 años de trabajo en Manila habían puesto en marcha²³ el *Ateneo Municipal*, siendo el primer Prefecto de estudios el zeraindarra P. Guerrico y uno de sus primeros profesores el bilbaíno P. Barúa. La llegada de este segundo grupo también permitió ampliar la enseñanza en el Ateneo, conformando cuatro clases o grados. Hoy en día la *Ateneo de Manila University* es una de las más prestigiosas del Sureste asiático.

22. Carta de Tamontaca, de 3 de enero de 1880 al P. Superior. (CdM, III. p. 165)

23. Conocida por los vecinos de Manila la presencia de jesuitas en la ciudad, solicitaron al Gobernador General que se les permitiese a éstos dedicarse a la enseñanza y a la educación de sus hijos. En principio esta propuesta no fue aceptada, hasta que respondiendo a las presiones, éste, mediante un decreto ordenó que se le entregase a la Compañía de Jesús la dirección de la Escuela Municipal, único centro de instrucción primaria que existía en Manila. En principio el Gobierno de la Metrópoli desaprobó esta decisión del Gobernador, pero cuando éste fue debidamente informado, se sintió satisfecho de la intención del Gobernador de procurar la mejor instrucción a la juventud manileña, por lo que fueron suprimidos todos los obstáculos. El 15 de diciembre de 1859, los jesuitas se hicieron cargo de este centro que pasó a denominarse Ateneo Municipal de Manila (NdA).

Tras lo observado en el viaje exploratorio²⁴ del P. Fernández Cuevas, su intención era fundar la primera Misión en el norte de Mindanao, zona a la que no había llegado el Islam, estableciendo colonias agrícolas modelo con las que atraer a los infieles e incluso a los moros, y de ese modo introducirlos en la práctica de una agricultura sedentaria, y a través de ella en una vida en comunidad. Por tanto, no era por el centro-sur de la isla por donde hubiese querido empezar la Compañía, por su mala comunicación, su aislamiento y su situación en pleno territorio moro. Pero el Gobernador de Mindanao D. José García Ruiz, por razones político-estratégicas apremió al P. Superior para que los primeros misioneros se establecieran en el Río Grande, donde se estaban realizando importantes operaciones militares contra los moros, para la implantación definitiva²⁵ de la soberanía española en la región. El fuerte de Tumbao fue tomado por las tropas españolas en noviembre y cuando los misioneros supieron que éstas habían ocupado Tamontaca, lugar situado entre los dos brazos del Río Grande, y de que en su entorno habitaban infieles (*Tiruray*), consideraron este lugar idóneo para fundar la Misión, y el 11 de enero de 1862, llegaron a la colina elegida por los militares para establecer el destacamento y construir un fuerte. Hasta que construyeron una casita de nipa, se alojaron en tiendas de campaña, como la tropa²⁶. En julio de 1864, el P. Vidal abandonó Tamontaca pues tuvo que suceder como P. Superior de la Misión de Filipinas al fallecido P. Fernández Cuevas, así que quedó solo en Tamontaca el P. Guerrico con los dos HH.CC. Belzunce y Zumeta. Los tres vascos prosiguieron con el orden establecido, por lo que todavía tuvieron que emplearse más a fondo²⁷.

Alejados los moros por las tropas españolas, los *Tiruray* comenzaron poco a poco a descender hasta la incipiente Misión, particularmente cuando el destacamento se trasladó a una cota más elevada, alejándose de Tamontaca.

Por tanto, la de Tamontaca en Mindanao, fue la primera Misión de la Compañía de Jesús desde su expulsión de Filipinas en 1768.

El P. Guerrico permaneció en Tamontaca hasta 1868, cuando sus superiores decidieron su vuelta Manila para reponerse²⁸ (contaba 62 años). En Manila desempeñó la labor de socio (colaborador) del P. Provincial y de padre espiritual en el *Ateneo*. Todavía con 68 años regresó a Tamontaca, donde permaneció casi otros seis años, hasta que a finales de Abril de 1880, debido a su edad

24. *Relación de un viaje de exploración a Mindanao por el R.P. José Fernández Cuevas S.J.* Manila, 1860 (AHPA), y también en *Cartas (CdM. VIII. pp. 5-61)*. Dicho informe proporciona una visión muy completa de la situación y del bajísimo grado de presencia de los españoles en Mindanao, antes del retorno de los jesuitas. (NdA).

25. Realmente esto nunca se llegó a conseguir, aunque hubo periodos de calma. (NdA).

26. *CdM, III. p. 165*.

27. PASTELLS, 1916, 1. p. 66.

28. En tres ocasiones fue atacado por fiebres malignas y su salud llegó a deteriorarse hasta el punto de que le fueron administrados los últimos sacramentos (PASTELLS, 1916, 1,p.419). En la última de éstas, tras treinta y seis horas sin dar señales de vida, se le consideró ya difunto, por lo que prepararon mortaja y ataúd, pero se recobró volviendo en sí poco a poco. El ataúd fue conservado en la iglesia de Polloc (BARANERA, 1887. p.329).

y estado de salud, sus superiores le llamaron a Manila, desde donde siguió trabajando para el sostenimiento de Tamontaca.

DATOS DE LOS PADRES Y HERMANOS COADJUTORES DE PROCEDENCIA VASCA LLEGADOS A FILIPINAS												
Referencias		Nacimiento		Ingreso		Llegada		Años desde ingreso	Fallecimiento			
Ex.	Nombre	Fecha	Lugar	Fecha	Edad	Fecha	Edad		Fecha	Edad	Lugar	
PADRES												
39	Añón, Joaquín	26.07.1869	Cascante (Navarra)	06.07.1884	14	24.08.1892	23	8	15.07.1943		73	Buenos Aires (Argentina)
5	Arana, José A.	16.12.1840	Azkoitia (Gipuzkoa)	25.09.1858	17	19.12.1865	25	7	06.03.1866	25		Manila
1	Barúa, Ramón	13.08.1833	Bilbao (Bizkaia)	28.11.1856	23	13.06.1859	25	3	02.02.1868	34		La Guardia (Pontevedra)
1	Guerrico, José Ignacio	30.07.1806	Zerain (Gipuzkoa)	06.08.1827	21	13.06.1859	52	31	23.12.1883	77		Manila
3	Legarra, Venancio	26.09.1834	Zarauz (Gipuzkoa)	26.09.1859	25	21.07.1862	27	2	10.03.1909	74		Loyola Gipuzkoa)
HERMANOS COADJUTORES												
3	Atristain, Francisco	09.03.1842	Elgoibar (Gipuzkoa)	11.10.1859	17	21.07.1862	20	3	09.10.1871	29		Zamboanga
33	Azcue, Dionisio	08.10.1861	Tolosa (Gipuzkoa)	04.10.1878	17	27.08.1888	26	9	26.12.1928	67		Orihuela
1	Belzunce, Venancio	01.04.1831	Pte. la Reina (Navarra)	23.03.1858	26	13.06.1859	28	2	04.07.1872	41		Manila
32	Gavirondo, Hipólito	18.03.1868	Beasain (Gipuzkoa)	23.08.1881	13	31.08.1887	21	8	24.09.1927	59		Sarriá
1	Inuciaga, Pedro de	19.05.1820	Durango (Bizkaia)	23.02.1847	26	13.06.1859	39	13	15.04.1874		53	Poyanne (Francia)
44	Iriondo, Juan	20.03.1874	Baliarrain (Gipuzkoa)	16.07.1891	17	22.08.1895	21	4	17.03.1902	27		Manila
1	Larrañaga, José Ignacio	20.07.1833	Azkoitia (Gipuzkoa)	24.12.1881	23	13.06.1859	27	4	03.06.1907	73		Comillas (Santander)
3	Larrañaga, Venancio Miguel	01.04.1829	Getaria (Gipuzkoa)	29.06.1856	27	21.07.1862	33	6	06.11.1906	77		El Palo (Málaga)
6	Navarro, Peregrín	30.04.1831	Villafranca (Navarra)	12.03.1864	32	20.06.1866	35	3	26.01.1888		56	Hong-Kong
2	Zumeta, José	21.09.1827	Zestoa (Gipuzkoa)	21.04.1858	30	29.06.1861	33	3	08.11.1884	57		Surigao

Fig. 8.- Datos de los misioneros vascos llegados a Filipinas

El Gobierno de España, mediante R.D. de 30 de julio de 1860 reorganizó el territorio, creando un Gobierno Político Militar para la isla de Mindanao y sus adyacentes, y dividiendo la Isla en seis Distritos.

3.1. La organización de la Misión por Distritos

La Misión de Mindanao comenzó en Tamontaca, en 1861, muy modestamente. En los primeros años, los PP. misioneros fueron muy pocos. En 1870 eran sólo once, repartidos en tres Casas o Residencias, pero en 1875, habían ascendido a veinte Casas y las Residencias a cinco. En 1876, los misioneros eran 28, lo cual permitió llevar a cabo un nuevo plan de operaciones, dividiendo el territorio en dos grandes regiones, Meridional y Septentrional, con diez estaciones o centros operacionales en la primera y ocho en la segunda. Un año después se concentraron las Residencias, dejando tres en la primera región con 18 PP. y cinco en la segunda con 13 PP.

La Misión de Filipinas era gobernada desde Manila, por un P. Superior, Procurador, Secretario y Coadjutor. Los P. Superiores de las Residencias de Surigao y Zamboanga, eran los P. Vicesuperiores del de Manila, en sus regiones respectivas. A medida que progresaba la labor misional y aumentaba el número de cristianos, se incorporaban nuevos misioneros, y se creaban Misiones y Residencias.

En 1892, estas eran nueve. Ordenadas en seis Distritos, a saber:

- Distrito 1º: Residencia de Zamboanga.

- Distrito 2º: Residencia de Dapitan y Residencia de Balingasag.
- Distrito 3º: Residencia de Surigao y Residencia de Butúan.
- Distrito 4º: Residencia de Dávao y Residencia de Caraga.
- Distrito 5º: Residencia de Tamontaca.
- Distrito 6º: Residencia de Joló y Misión de Isabela de Basilán (Adscrita a la Residencia de Zamboanga).

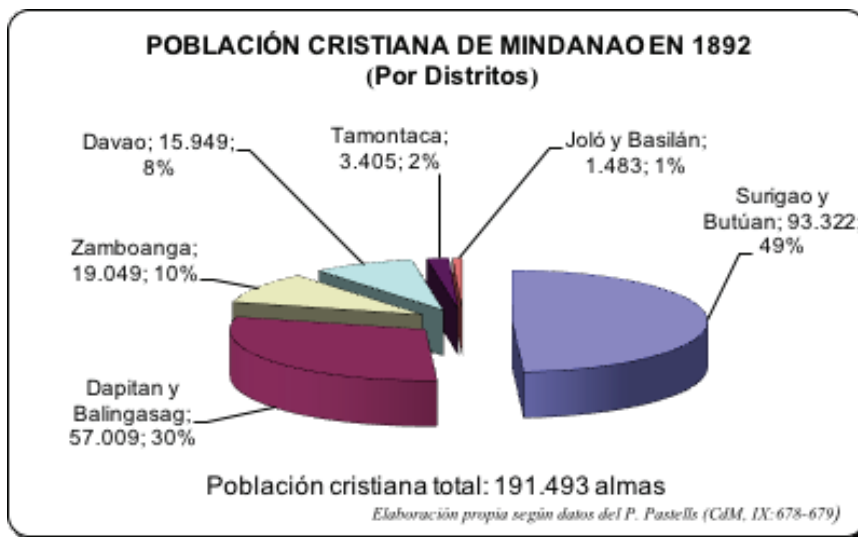


Fig. 9.- Población cristiana de Mindanao en 1892

3.2. Principios en los que se sustentó el trabajo de los misioneros en Mindanao

Durante el siglo XIX el humanismo cristiano europeo se revitalizó, generando un movimiento pedagógico, literario, estético, filosófico y religioso, que se convirtió en un modo de pensar y de vivir, vertebrado en torno a una idea principal: en el centro del Universo está el hombre, imagen de Dios, criatura privilegiada, digna sobre todas las cosas de la Tierra. Este antropocentrismo, considera que el hombre es importante, y que su inteligencia es el valor superior, que puesta al servicio de la fe, le une con el Creador.

La labor de los misioneros jesuitas en Filipinas durante el periodo en estudio (1852-1898) consistió en difundir la cultura católica europea (ideologías, creencias, valores, costumbres, leyes, instituciones, etc.), que en aquella época era eurocentrista.

En 1859, durante el viaje de la primera Misión, en las escalas que hicieron en las Indias Holandesas, los misioneros vieron el estado de los aborígenes

y en el relato²⁹ del viaje dejaron patente su asombro, pues observaron que los holandeses, a pesar de que obtenían de estas islas un buen provecho, «*ciertamente parece que no se meten a civilizarlos*». Con esta escueta frase resumieron sus impresiones, dejando claro que su objetivo era «civilizar» y no «explotar», como observaron que ocurría en las colonias holandesas.

Por tanto, su objetivo fue civilizar, sacar de la miseria, facilitando medios, enseñando, formando, colonizando una tierra no siempre generosa y que sufre con frecuencia las agresiones de una climatología adversa, atendiendo primero a las necesidades más primarias, aplicando soluciones para acabar con sus ancestrales hambrunas. Sólo cuando este objetivo se había conseguido, consideraban que se podía intentar la cristianización, «*como esencia de la civilización*», pero no antes.

De todo esto se encuentran abundantes ejemplos en las *Cartas* de los PP misioneros, como cuando escriben: «... *hacer a los manobos primeramente hombres y después cristianos*³⁰». «*Para levantar a estos pobres a la dignidad de hombre culto y cristiano*³¹». Además, el P. S. de la Compañía de Jesús en Filipinas, en la Memoria presentada al Gobernador General, expone claramente el modo de pensar y de actuar de los misioneros jesuitas en Mindanao, cuando escribe:

«Los misioneros no hablan de bautismo ni de religión hasta tener ganada la voluntad de los infieles, hasta que ven que les escuchan con gusto y que tienen fe en su palabras; cuando empiezan los infieles a amar a los españoles y a tener en estima sus costumbres y sus cosas, entonces se insinúan suavemente los misioneros, y comienzan a enseñarles las verdades de nuestra santa Fe y a mostrarles las prácticas y ceremonias de nuestra religión. Primero se bautiza alguno que otro enfermo, y después cuando hay ya alguna seguridad se bautizan los niños, más tarde los adultos, instruyéndoles antes como se puede y ellos son capaces. Ninguna dificultad sería encuentra el misionero con este modo prudente de proceder³²».

3.3. El respeto a la cultura indígena. El aprendizaje, uso y estudio de los idiomas autóctonos.

Desde el principio, los misioneros supieron que para llegar al corazón de aquellas gentes, era imprescindible respetar al máximo su cultura y costumbres, siempre y cuando éstas no entrasen en grave confrontación con el Cristianismo (esclavitud, poligamia, asesinatos y sacrificios rituales, etc.), situando en primer lugar sus idiomas por los que manifestaron sentir

29. Carta desde Guadalupe de 29 de junio de 1859. BARRADO, S.J., Pascual y BARRÚA, S.J., Ramón. AHL (Correspondencia) También en AHPA (Volumen 111. nº 4 – Viaje 1ª expedición a Filipinas).

30. P Urios, 2.12.1879. *CdM*, III. p.149.

31. P Puntas, 19.12.1880. *CdM*, IV. p. 41.

32. P Ricart, 27.01.1885. *CdM*, VII. p. 300.

un gran respeto³³ y pusieron un gran empeño, sin regatear esfuerzos, en su aprendizaje, estudio y utilización.

Las Cartas contienen abundantes ejemplos de métodos empleados por los misioneros para aprender las lenguas nativas. En Joló, donde el número de lenguas complicaba la comunicación, un misionero empleó el método siguiente:

«Tomé el diccionario de la Academia y escribí en orden alfabético unos 28.000 términos, y pongo los que voy conociendo en el encasillado 2º y para el 3º me reservo la escritura árabe, pues por de pronto pongo las palabras con caracteres españoles³⁴». Otro escribe: que fue a través de los propios indígenas como «...empezamos a aprender por su medio el idioma tiruray, y aun el moro que ellos lo hablan [...] Estas visitas casi diarias, ya de unos ya de otros tirurayes, nos fueron utilísimas, para aprender su idioma [...] a medida que íbamos entendiendo algo de su lengua, les íbamos también instruyendo en Religión³⁵». Sobre su utilidad y necesidad, escribe otro: «En Cotabato continúa el P. Beá, quien, además del moro [maguindanao] que ya sabía, ha tenido que ejercitarse algo en el tagalo, tanto para asistir a los enfermos del Hospital [...] como para confesar a los soldados³⁶».

Al mismo tiempo se tradujeron y editaron catecismos y textos religiosos en lenguas autóctonas, tarea en la que colaboraron los indígenas:

«Al Capitán Cariaco [...] le he mandado que traduzca en mandaya el Catecismo; lo tiene ya muy adelantado. Inmediatamente después de que haya concluido este trabajo, le haré emprender la traducción de los Ejercicios de S. Ignacio por el P. Samaniego; luego el Quinabuhi, o Vida Cristiana; y finalmente, un vocabulario manual. Todo esto será después revisado por muchos otros, que los hay ya bastante expertos en el mandaya, y una vez revisados, se los remitiré inmediatamente a V.R., para que los haga imprimir³⁷». Meses después, vuelve a escribir en otra carta: «Ahí le mando un catecismo mandaya traducido para instrucción de esa raza [...] Impriman hasta 2000 ejemplares³⁸».

Otro misionero informa que está elaborando un catecismo en lengua árabe con caracteres latinos, que más tarde pasarán a caracteres arábigos, pues están persuadidos de «que si preparamos un catecismo con caracteres árabes y se imprimiese un cierto número de ejemplares, [...] sería de mucha utilidad

33. En sus escritos nunca se refirieron a ellos como dialectos, denominación que a veces puede ser despectiva (NdA).

CdM, III. p. 165.

34. P Batlló, 25.03.1878. CdM, II. p. 95.

35. P Guerrico, 3.01.1880. CdM, III. p. 166.

36. P Juanmartí, 17.04.1878. CdM, II. p. 113.

37. P Pastells, 30.11.1876. CdM, II. pp. 9-10.

38. P Pastells, 2.01.1877. CdM, II. p. 15.

para estas gentes³⁹.

Otro misionero manifiesta, «la satisfacción que nos ha causado a todos la llegada de los catecismos impresos en castellano y en moro de Maguindanao. [...] Es el primer libro que ha visto la luz pública en esta lengua. [...] Quizás con el tiempo publiquemos en tipos árabes algunos escritos que tenemos ya preparados, [...] los cuales puestos en manos de los moros, les serán de mucha utilidad; pues hacen ellos mucho caso de lo que ven escrito [con letras de molde]⁴⁰».



Fig. 10.- Gramática de la Lengua de Maguindanao, del P. Juanmartí, S.J



Fig. 11.- Diccionario Bagobo-Español del P. Mateo Gisbert S.J.

Informa otro misionero: «Se han recibido ya los catecismos impresos en tiruray y los reimpresos en moro-maguindanao. Con ansia aguardamos la Historia Sagrada y la Gramática⁴¹». También se elaboraron gramáticas y diccionarios, como la Gramática de la Lengua de Maguindanao del P. Juanmartí (Fig. 10), el Diccionario Bagobo-Español del P. Gisbert (Fig. 11), Diccionario Tiruray-Español y Español-Tiruray y catecismos en tiruray, del P. Bennásar⁴², etc.

39. P. Cavallería, 16.12.1877. CdM, V. p. 262.

40. P. Juanmartí, 28.04.1885. CdM, VII p. 39.

41. P. Quintana, 27.09.1888. CdM, VIII. p. 131.

42. A pesar de esto, se le reconoce al zeraindarra P. Guerrico el mérito de ser el primer estudioso de este idioma.

3.4. El sincretismo de lo indígena con lo cristiano. Procedimientos de cristianización

Los misioneros aprovecharon al máximo posible la cultura de los pueblos indígenas cristianizando la mayor parte de sus costumbres, aunque no toleraron y se esforzaron por erradicar, la poligamia, los asesinatos (por venganzas) o por *baganismo* (sacrificios humanos en ofrenda a sus dioses), la esclavitud y la consideración de la mujer como objeto de propiedad y moneda de compraventa.

En las *Cartas* encontramos muchos ejemplos de sincretismo, como el de los labradores subanos, que «*Han sustituido su pagdiuata [dios protector de la agricultura] por las novenas a S. Isidro*⁴³».

Las *Cartas* contienen relatos de cómo se celebraban en los pueblos las fiestas de los Santos Patronos, ejecutando sus propias danzas, en honor de éstos. Entre éstas destaca, la del *moro-moro*, danza en la que se simula un combate. A estas fiestas también acudían los moros vecinos, pues las manifestaciones de folclore autóctono eran bien recibidas por los naturales, cristianos o no. Este respeto por su cultura, dio sus frutos, y las fiestas mayores, se fueron celebrando cada vez con más solemnidad y aparato. Otras celebraciones como la Navidad, se solemnizaban con una gran puesta en escena, que cautivaba a los indígenas.

Los distintos procedimientos empleados en la cristianización, quedan ampliamente descritos en las *Cartas*, como por ejemplo, la formación de catequistas entre los recién bautizados, para que éstos viviendo bajo un mismo techo con su familia y «*rezando en alta voz las oraciones que han aprendido [...] les estimula a querer repetir lo que oyen al nuevo cristiano; éste les corrige cuando yerran*⁴⁴». El misionero debe acudir a atender a los enfermos, a veces utilizados como pretexto para conseguir su presencia⁴⁵. Repetidas veces se recomienda el empleo de la paciencia, de mucha paciencia. También se fomentó la propiedad territorial, «*...se les facilitó un semillero de plantaciones, para que con el estímulo de la propiedad territorial, se arraigaran las fundaciones*⁴⁶».

En la difícil instrucción de los *mamanuas*, se utilizaron las láminas del catecismo de Fleury, «*porque el indio, y mucho más el mamanua, no entiende sino viendo delante las figuras, [...]. Aquí la fe entra por los ojos más que por*

43. P Vilaclara, 27.10.1882. *CdM*, V. p. 158.

44. P Bové, 30.08.1875. *CdM*, I .p. 37.

45. A diferencia de España, donde el médico y el cura eran consideradas como “*aves de mal agüero*”, esto no era así para los indígenas filipinos, «*que se olvidan de la mitad de sus dolencias al ver al Padre*». (P Ramón, 13.10.1875. *CdM*, I. p. 2).

46. P Pastells, 9.02.1871. *CdM*, IV. pp. 62-63. Sin embargo, los Tiruray, como suele ser habitual entre los pueblos animistas, más importante que la propiedad, individual o colectiva, de la tierra es su usufructo. (Zialcita, 2005, p.87)

los oídos⁴⁷».

3.5. La importancia del vestido. Las imágenes. La pacificación.

De los relatos de los Misioneros, se obtiene la firme convicción de que los indígenas filipinos se preocupaban mucho por su aspecto físico, y éstos sacaron provecho de esta circunstancia, pues a todos los bautizados les facilitaban «*vestido cristiano*», con lo cual el bautismo, modificaba notablemente el aspecto del bautizado. Esto desencadenó una continua petición de ropa o de dinero para su adquisición, pues ésta condicionaba los bautizos e incluso la asistencia a la iglesia de los que carecían de vestido cristiano. Este vestido, que les distinguía, servía además a los nuevos cristianos como protección ante posibles asesinatos y cautiverios, pues los infieles les consideraban, en la mayor parte de los casos, como intocables. Con frecuencia no disponían ni de tiempo ni de medios para confeccionar los vestidos, por lo que tenían que arreglarse como podían. Proporcionar vestido a los nuevos cristianos, constituyó un importante factor de civilización, y por ello se hacía “*de oficio*”, a cargo de la Misión, pues: «*si no comienza uno por quitarles los cuatro harapos de tan mal gusto que tan a medias cubren sus carnes, poco haremos con las otras costumbres, porque el hábito en ellos hace mucho*⁴⁸».

Los misioneros percibieron enseguida el efecto que causaban en los indígenas las imágenes de Vírgenes y Santos, que eran sacadas de las iglesias en solemnes procesiones, terrestres o acuáticas. Su solemne entronización en las nuevas iglesias despertaba un gran entusiasmo entre los fieles.

Los misioneros mantuvieron buenas relaciones, con los distintos pueblos indígenas, lo que les permitió promover y arbitrar actos de pacificación entre ellos, poniendo fin a las espirales de crímenes y venganzas indiscriminadas, de modo que a medida que iban progresando en civilización, las disputas entre ellos se fueron solucionando sin derramamientos de sangre.

3.6. La fundación, organización, gobierno y defensa de los pueblos

Una herramienta muy importante de civilización y evangelización, tradicionalmente muy bien utilizada por la Compañía de Jesús, fue la fundación de pueblos⁴⁹, dotándoles de instituciones y sistemas de gobierno.

El misionero y las autoridades del distrito tuvieron mucho cuidado en

47. P. Alaix, 20.12.1889. *CdM*, IX. p. 466.

48. P. Urios, 6.01.1881, (*CdM*, IV. pp.51-52).

49. Según los relatos contenidos en las fuentes primarias, en el caso de Mindanao, parece más correcto hablar de pueblos que de reducciones (algunos autores los comparan con las reducciones de Paraguay), pero en éstas últimas solamente habitaban indígenas, las tierras eran comunales y el terrateniente la comunidad, mientras que los pueblos fundados en Mindanao estaban abiertos para todo tipo de pobladores y diseñados y gobernados a imagen y semejanza de los de la Península. Además, cada granja era una propiedad individual. Eran comunidades, no comunas. Una organización distinta de la empleada por los Jesuitas en América. (Bernad, 2004. pp.120-121)

la elección de los terrenos para fundar una población, eligiendo un sitio sano, ventilado y algo elevado sobre el nivel del mar y de los ríos para evitar inundaciones, situado en una playa o junto a un río navegable (al menos en *banca* para facilitar las comunicaciones), y que dispusiese de abundante agua potable, y buenas tierras para sementeras.

Elegido el lugar, el misionero solía aplicar la sistemática siguiente: reunía a los capitanes, actuales y pasados, tenientes y principales de las diferentes rancherías de los alrededores, y acordaban la fundación del nuevo pueblo. Definían la ubicación y trazaban el plano, en función del número de calles, principales y transversales, la dimensión de las casas y sus huertos, y la distancia entre éstas. Diseñaban una gran plaza en el centro del pueblo, donde se situarían los edificios públicos (iglesia, convento, tribunal, escuelas). Las calles principales podrían prolongarse y en consecuencia las transversales y las plazas.⁵⁰ Una vez terminado el trazado, los capitanes, convocaban a todos los vecinos para que, comenzasen los trabajos, (todos participaban), antes de ocho días. Los nuevos pueblos recibían *palay* (arroz con cáscara), café y cacao, para la formación de una sementera común para las necesidades más apremiantes y un maestro que les enseñase a leer y escribir⁵¹.

La formación de nuevos pueblos se realizó a buen ritmo, así en 1877, en tan sólo dos meses eran diez los que se estaban formando, y un mes después, dieciocho.

En algún caso, la ubicación de las poblaciones no fue adecuada, por ser arriesgado su acceso por mar, o por estar expuestos a insalubridades y peligros, como la presencia de animales depredadores o venenosos, como fue el caso del primitivo Catel «...*diezmado constantemente por los caimanes y culebras, mala barra y calenturas*⁵²», lo que obligó a su traslado en 1878. Con mucho trabajo, constancia y paciencia, los misioneros fueron consiguiendo, poco a poco, la desaparición de las reticencias y la consolidación de los pueblos.

La fundación de nuevos pueblos incentivó el desarrollo de los antiguos, construyendo nuevas casas, tribunales, escuelas, conventos e iglesias. También anexionaron barrios periféricos al pueblo principal, formando poblaciones más numerosas para disponer de más medios para atender las necesidades materiales y espirituales.

Los vecinos contribuyeron a mejorar sus pueblos, con su trabajo, sus aportaciones...y su inteligencia, como en Linabo, donde «*Ya han plantado de-*

50. Las calles principales llevaban los nombres de los capitanes fundadores y la plaza el del Gobernadorcillo o Capitán, (autoridad con funciones similares a las de los alcaldes o jueces pedáneos de España.)(NdA)

51. P Pastells, 30.11.1876. *CdM*, II. pp. 8-9.

52. P Pastells, 2.01.1877. *CdM*, II. p. 14.

trás del Convento 2.000 cafés, y van a poner mil más⁵³», para con su producto comprar chapa galvanizada para cubrir la nueva iglesia.

Los misioneros, respetaron al máximo las estructuras sociales de los indígenas y sus formas de gobierno, aspecto que tuvieron muy en cuenta al nombrar autoridades locales.

La consolidación de los pueblos fundados, no siempre fue tarea fácil, pues a veces parte de sus pobladores los abandonaban volviendo al monte, pero la intervención de los misioneros, tras dar solución a las causas del abandono, conseguía el retorno de los «remontados».

Debido al conocimiento que los misioneros tenían de los indígenas, fueron facultados por las autoridades coloniales para nombrar y proclamar autoridades locales, función que ha quedado ampliamente recogida en la Cartas, como en caso de Tudela:

«Les explicó el P. Urios cómo se hacían las elecciones en los pueblos cristianos, para que se acostumbraran a ello desde un principio. Enseguida el P. Urios como comisionado del Sr. Gobernador del Distrito, nombró Gobernadorcillo del nuevo pueblo de Tudela al que tenía mayor número de votos; se nombraron enseguida los Tenientes Fiscales y Alguaciles; se presentaron todos con pantalón, camisa y la consabida chaqueta⁵⁴, insignia de autoridad en estos pueblos.[...] Puestos en fila las nuevas autoridades de la nueva Tudela, se izó la bandera española, con un redoble de tambor; se llamó la atención a los habitantes de Tudela para que presenciasen la creación de sus nuevas autoridades, echóles el P. Urios una arenga en la que les exhortaba a la obediencia al Rey de España y a ser fieles a las leyes de nuestra Santa Religión; concluida ésta y puestos en riguroso orden de dignidad las personas elegidas, se les fue entregando el bastón de mando con estas palabras: En nombre del Rey de España te nombramos Gobernadorcillo del nuevo pueblo de Tudela; y tomando el bastón decía el nuevo Capitán o Gobernadorcillo: y yo prometo fidelidad a las leyes de España». Los demás respondieron del mismo modo al recibir el bastón símbolo de autoridad. Después, los habitantes reconocieron a las autoridades recién constituidas⁵⁵.

Este relato, confirma que los misioneros estuvieron facultados⁵⁶, para realizar estos nombramientos. También elaboraban padrones e imponían «apellidos castellanos, [...], agrupando bajo un mismo apellido a familias de

53. P. Barrado, 28.07.1890. CdM, IX. p. 251.

54. Este característico chaquetón constituía la prenda más importante del uniforme que las autoridades lucían en los actos oficiales. Teniendo en cuenta la importancia que daban los indígenas al vestido, tratándose de autoridades, ésta era todavía mayor. (NdA). En una carta puede leerse: «Actualmente se están cosiendo cincuenta chaquetas de merino para principales». P. Pastells, 15.02.1885. CdM, VII. p. 176.

55. P. Barrado, 28.07.1890. CdM, IX. p. 251.

56. Las Reales Ordenanzas de Filipinas, facultaban «a los misioneros para tratar ellos solos, o sus comisionados, con las rancherías, la facultad también de escoger localidad para los nuevos pueblos y el poder nombrar oficiales de justicia, a quienes el gobernador daba después el título.» (CdM, IV. p. 20).

*origen común*⁵⁷». También se encargaron de la defensa de los pueblos, de acuerdo y en colaboración con las autoridades militares, a las que asesoraban sobre la ubicación de las guarniciones, viéndose obligados algunas veces a tomar el mando del somatén y salir en persecución de asesinos y criminales que hostigaban a las poblaciones.

En las operaciones militares, los misioneros tomaron parte como capellanes, pero además actuaron como sanitarios, atendiendo a enfermos y heridos. Como actores y testigos, elaboraron reseñas de estas acciones, que han quedado recogidas en las *Cartas*. Sus intervenciones como mediadores e intérpretes entre las autoridades coloniales e indígenas, evitaron derramamientos de sangre.

3.7. Educación y formación profesional

La Compañía de Jesús llevó a cabo una labor muy importante en el campo de la ciencia, educación⁵⁸ y formación profesional. Además de preparar maestras y maestros e implantar escuelas⁵⁹ de enseñanza primaria, para niños y niñas en cada pueblo, realizó una gran labor en el campo de la formación agropecuaria y profesional, aspecto en el que destacó el Orfanotrofio⁶⁰ de Tamontaca.

Una práctica habitual fue la de enviar jóvenes a Manila para ser formados como maestros en *la Normal*, que una vez formados regresaban a sus pueblos para desempeñar en ellos su magisterio. La labor de los HH.CC., fue fundamental, pues no sólo fueron arquitectos⁶¹, aparejadores, enfermeros, agricultores, ganaderos, albañiles, carpinteros, herreros, etc., sino que transmitieron todos estos conocimientos profesionales a los indígenas. Ha quedado probado que los trabajos que los indígenas formados y adiestrados por los Misioneros realizaban para terceros, estuvieron remunerados, pues estaban cualificados como profesionales de oficio. También destacó la labor en Tamontaca de las Madres del Beaterio⁶², en la formación de las niñas como futuras esposas y madres.

En 1884, el nivel de escolarización alcanzado era alto, como lo demuestra

57. P. Ricart, 9.11.1880. *CdM*, IV. p. 98.

58. Además de poner en marcha y desarrollar en Manila instituciones tan importantes como el *Ateneo Municipal*, la *Escuela Normal de Maestros* y el *Observatorio* (NdA).

59. «Es indudable el bien que hacen un buen maestro y una buena maestra en una ranchería. [...] se convierte en poco tiempo de ranchería de salvajes en un pueblo de cristianos». P. Vilaclara, 22.08.1883. *CdM*, VI. p. 122. «Nuestra más hermosa esperanza son la escuelas». P. Canudas, 1.12.1883. *CdM*, VI. p.185.

60. Como centro de formación fue una granja-escuela, donde los libertos recibían una educación integral. (NdA)

61. En 1878, bajo la dirección de HH.CC. se estaban levantando iglesias en 17 pueblos. (NdA)

62. Procedían del Beaterio de San Ignacio de Manila. Las tres primeras llegaron en mayo de 1876. (NdA)

la generalización de los certámenes escolares que servían de colofón de las fiestas patronales.

Un importante objetivo de los Misioneros fue conseguir que los nativos fuesen capaces, no solo de autoabastecerse, sino de producir excedentes para la venta, mejorando su nivel de vida y evitando hambrunas, y con este objeto potenciaron la formación agropecuaria. En este campo también predicaron con el ejemplo⁶³. La ayuda prestada a los nuevos matrimonios, siguiendo el ejemplo de Tamontaca, contribuía de forma muy eficaz a la consecución de este objetivo. Se ocuparon de la ganadería, no sólo de la autóctona, como los carabaos, sino que llevaron ganado, vacuno y caballar a regiones en las que eran desconocidos.

Los misioneros enseguida descubrieron en los nativos su gran afición por la música y su facilidad para aprenderla e interpretarla, así canto y música fueron materia obligatoria de enseñanza⁶⁴ y muy utilizadas en ceremonias, tanto litúrgicas como profanas. A partir de la década de los 80, está documentada en las *Cartas* la existencia de numerosas bandas de música, cada vez más completas.

3.8. La esclavitud. El rescate de esclavos y cautivos. El Orfanotrofio de Tamontaca

Esta forma tan primaria de violencia, fue uno de los mayores obstáculos con que se toparon los misioneros para la civilización y cristianización, combatiéndola con todos los medios a su alcance. Tenía dos orígenes: el sistema esclavista de los moros, que mantenían un mercado de compra-venta de esclavos, y las tradiciones (compra de la novia) y ritos (sacrificios humanos) de las religiones animistas. Las *Cartas* contienen escalofriantes relatos de los misioneros, que a veces confesaban su impotencia para evitarlos.

La forma habitual de obtener esclavos, era mediante acciones piráticas, especialmente en el Sur y el Este de Mindanao, donde los esclavistas hacían sus correrías anuales.



Busto del P. Guerrico
obra del Dr. Rizal

En 1878, el bautismo casi siempre servía como antídoto contra la esclavitud, pues tanto moros como infieles no solían atreverse a esclavizar cristianos. Los misioneros realizaron constantes gestiones con las autoridades

63. «También nos ocupamos de enseñar a estas gentes el modo de cultivar la tierra, haciéndoles ver cuán bien se produce en la huerta del convento el palay y el maíz cultivándolo como se debe». P. Plana, 10.05.1879. *CdM*, III. p. 39.

64. En el Orfanotrofio de Tamontaca, desde sus inicios en 1872, la enseñanza musical estaba incluida. (NdA)

coloniales para erradicar la esclavitud, que fueron atendidas, y a medida que iba avanzando la obra civilizadora y la implantación y presencia del Estado, la esclavitud fue remitiendo.

El rescate fue una forma de combatir la esclavitud, que servía para solucionar problemas puntuales, que los Misioneros practicaron siempre que tuvieron ocasión, eliminando así situaciones inhumanas.

Un caso singular de la práctica del rescate, fue el del Orfanotrofio o Establecimiento de Niños Libertos de Tamontaca. La primigenia idea de rescatar y educar niños moros e infieles no se pudo poner en marcha hasta 1872, cuando una grave epidemia de viruelas impidió las labores agrícolas y causó una hambruna generalizada. Acogida favorablemente la idea por las autoridades político-militares y religiosas, se formó una Junta que aportó 4.500 pesos para atender al rescate, alojamiento y manutención de los libertos. Cuando los niños no se pudieron comprar por los módicos precios iniciales y el sostenimiento de los rescatados generaba mucho gasto, surgieron discrepancias entre la Junta de Manila y la de Cotabato. La propuesta de Manila fue enviar allí a los rescatados para distribuirlos entre familias honradas que les educasen, pero en Cotabato se insistió en que esto era contrario al fin propuesto por el Gobierno Político-Militar de Mindanao, que pretendía ir creando un núcleo de población con estos libertos una vez casados, lo que influiría positivamente en la colonización del Distrito, dominado por la población mora.

Disuelta la Junta de Manila, los jesuitas decidieron mantener la Institución, y continuar rescatando los niños que les fuese posible, con lo destinado para atracción de infieles⁶⁵, el producto de la granja (los propios niños con su trabajo colaboraban a su sostenimiento) y las limosnas de particulares, que solían ser en dinero, en especie o en niños que redimían de los moros y después los enviaban a Tamontaca.

El P. Guerrico se afanó durante el resto de su vida⁶⁶ para conseguir ayudas. Publicó y difundió un librito de 32 páginas explicando los objetivos de la Institución y demandando ayuda para ésta. La obra, *Noticia de una importante obra de Caridad. Rescate de niños de los moros de Mindanao y su cristiana educación en la Misión de Tamontaca*; fue publicada en Manila y distribuida por Filipinas, y por la Metrópoli, lo que produjo la llegada a Tamontaca de

65. Una parte de los 2.000 pesos anuales que asignaba el Gobierno de España. (NdA)

66. El 23 de diciembre de 1883 tras recibir los últimos sacramentos, rodeado de un gran número de sus compañeros, sentado en su silla y junto a su mesa de trabajo, «como buen artillero al pie del cañón», con suma paz y suavidad expiró. (Pastells. 1916, 1. p. 421). Contaba 77 años, y los 24 últimos los dedicó a la civilización y evangelización del pueblo filipino. Sus coetáneos dejaron escritos muchos elogios sobre él. En las anotaciones correspondientes a la 1ª Expedición a Filipinas, en el asiento correspondiente al P. Guerrico hay una anotación tras la fecha de su fallecimiento que dice: «En olor de santidad» (AHCSI-Expediciones de Misioneros 1859-1903, por Francisc de P Solá i Carrió, S-I.). Años después (1893 ó 1894), el Dr. Rizal, patriota filipino y ex alumno del Ateneo de Manila, durante su exilio en Dapitan esculpió un busto del P. Guerrico por el que parece ser sentía un gran afecto. Este busto fue premiado con medalla de oro en la exposición de San Luis (EE.UU.), de 1904.

limosnas desde diversas procedencias. De este modo, la Institución prosiguió su andadura. La enseñanza era bilingüe, en castellano y moro maguindanao.

Desde el inicio, el número de niños (70/80) siempre superó al de niñas⁶⁷ (55/65) lo cual dificultaba la formación de matrimonios, carencia que se suplía con muchachas tiruray.

Anualmente, antes de la Cuaresma, se celebraban los matrimonios (6/10). Previamente los novios habían construido las casitas en las que vivirían una vez casados. A cada pareja, además de los materiales para construir sus casas, les entregaban un carabao, aperos de labranza, ajuar de casa, vestido y comida durante el primer año, para que al año siguiente pudieran vivir del fruto de su trabajo y cosecha. De este modo se fue formando en Tamontaca un bonito pueblo⁶⁸.

La importancia que iba adquiriendo el Establecimiento, molestaba a los moros y en la madrugada del 15 de febrero de 1886, fue incendiada la Misión, por vasallos del *datto* Utto, ocasionando importantes daños materiales (inmuebles, muebles, ropa, cosechas, etc.) y pérdidas irreparables, caso de los manuscritos (diccionarios y gramáticas) sobre las lenguas mora y tiruray, fruto del trabajo de muchos años. A primeros de abril, en un nuevo ataque, los moros quemaron la plantación de caña dulce.

En 1886, los libertos cultivaban 25 Ha de palay, 10 Ha. de caña dulce y 5 Ha.de cocos, plátanos y café. Además, los vecinos cultivaban en las tierras altas sus propias huertas, (5 ó 6 Ha.) plátanos, cocos, frutales y algunas verduras. Esto permitía el autoabastecimiento y la venta de excedentes.

En 1899, con el archipiélago gobernado por EE.UU., en cumplimiento de una orden oficial, los jesuitas tuvieron que cerrar y evacuar la Misión de Tamontaca⁶⁹, en la que tanto habían trabajado misioneros como los PP Guerrico, Beá, Bennásar, Juanmartí, etc.

Los niños y niñas, cuyos padres vivían en el entorno, fueron entregados a sus familias y el resto llevados por los PP a Zamboanga, a donde también evacuaron muchos cristianos de Cotabato, sobre todo mujeres. Los niños y niñas fueron acogidos por familias respetables de Zamboanga y las Madres fueron a vivir al Convento viejo de Tetuán⁷⁰.

67. Las niñas eran ocultadas para ser vendidas en matrimonio, pues eran un negocio para su padre. (NdA.)

68. En 1882 el número de matrimonios ascendía a 45. P Juanmartí, 12.03.1882. CdM, V: 184)

69. Un dato que sirve para evaluar la dimensión que había alcanzado la granja y el rancho de Tamontaca, es el número de cabezas de ganado y la cantidad de arroz que quedaron sin vender después de haber eliminado el rebaño entero de carabaos «*Todos los carabaos fueron vendidos a muy buen precio. Quedando sin vender algunos centenares de vacas y tres mil cavanés [210 Tm] de palay.*» PASTELLS, 1916, vol. III: 411).

70. VV.AA., 1903. pp. 129-130.

Tamontaca terminó bruscamente a consecuencia de una guerra decidida en Washington y Madrid. A buen seguro existió una diferencia de percepción, pues mientras que para los misioneros, los Tiruray y los niños rescatados, la Misión era un experimento noble, los musulmanes la consideraron desde otro punto de vista: como un establecimiento impuesto por las fuerzas armadas españolas. Es preciso señalar que las tierras de labor de Tamontaca nunca antes habían sido cultivadas y fueron hechas productivas por la Misión. Por ello, tan pronto como se enteraron de que las tropas españolas iban a ser retiradas, sacaron provecho de la situación acosando y destruyendo la Misión⁷¹.

Hoy Tamontaca y la mayor parte de lo que solía ser la vasta provincia de Cotabato son en gran parte cristianos. Esta provincia posteriormente tuvo seis divisiones políticas, cuatro provincias y dos ciudades aforadas. Las ciudades de Cotabato y General Santos y las dos provincias del norte y Cotabato del Sur son predominantemente cristianas. En este territorio, existe una Universidad Católica en Cotabato, varios colegios católicos en otras ciudades, muchas escuelas parroquiales y varios seminarios. Por otro lado, las provincias de Maguindanao y Sultán Kudarat son predominantemente musulmanas⁷².

4. CONCLUSIONES

A los misioneros vascos, como pioneros, les tocó realizar la dura tarea de ir abriendo camino a sus compañeros, aunque más tarde, tras la reorganización de la Compañía, dejaron de enviar religiosos vascos a Filipinas. Es justo reseñar que entre ellos destacó por su trabajo y dedicación, el zeraindarra P. José Ignacio Guerrico, considerado por sus propios compañeros como el prototipo de misionero.

Para realizar su trabajo tuvieron que sortear un sinfín de peligros y dificultades, así como la resistencia de los indígenas, de modo particular en los primeros años. Además, soportando siempre una climatología adversa, devastadores meteoros, la mortal presencia de plagas y epidemias, hambrunas, etc. cuya influencia en la seguridad y salud de los misioneros ha quedado demostrada y cuantificada.

Para conseguir su objetivo civilizador, acorde a los principios y patrones europeos de inspiración cristiana, la educación y formación fueron fundamentales, desde la enseñanza primaria hasta la formación profesional, prestando atención a las artes, como fue la enseñanza de la música.

El diario contacto con los indígenas y el uso de sus idiomas, les permitió conocer a fondo sus costumbres y elaborar, con la coordinación del Ateneo de Manila, completos estudios antropológicos hoy en día irrepitibles. Adoptaron

71. BERNAD, 2004, pp. 22-23

72. BERNAD, 2004. p.134

las costumbres de los indígenas que no eran incompatibles con el cristianismo. Mantuvieron buenas relaciones con las autoridades políticas y militares, tanto indígenas como coloniales, y en ocasiones actuaron de mediadores y pacificadores entre ambas.

Aplicando estrategias adecuadas, con paciencia y tenacidad, fueron consiguiendo un paulatino cambio en los valores de los indígenas, los cuales fueron adquiriendo una visión humanista de la vida, con arreglo a los valores dominantes europeos, aprendiendo a valorar y respetar la dignidad humana. Es innegable que los misioneros sintieron un gran amor por sus discípulos y conversos, pues de no haber sido así no podría explicarse la resolución y constancia con la que se enfrentaron a todo tipo de incomodidades, riesgos y peligros.

En este estudio ha quedado reflejado que los Misioneros jesuitas realizaron una importante labor dual de civilización material de conformidad al sistema de civilización que triunfó en Europa y cristianización de los indígenas de Mindanao, cumpliendo con los objetivos establecidos por el Gobierno de España. En 1898, cuando el Archipiélago fue vendido a los EE.UU., los jesuitas «*atendían en Mindanao a 213.065 almas, distribuidas en 36 parroquias-misiones*⁷³.»

5. FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

AHL (Archivo Histórico de Loiola). Loiola, Gipuzkoa.

AHPA (Archivo Histórico de la Provincia de Aragón), San Cugat del Vallés (Barcelona). Actualmente AHCSI (Arxiu Històric de Catalunya de la S.I.), Barcelona.

AHPTSJ (Archivo Histórico de la Provincia de Toledo de la Compañía de Jesús), Alcalá de Henares. (Madrid).

ARCILLA, S. J., José S. (1998) “La cultura indígena filipina en la segunda mitad del s. XIX según los jesuitas”, en Revista Española del Pacífico, nº 8, año 1998.

BARANERA, S.J., Francisco X. (1887) “Noticia biográfica del R. P. José Ignacio Guerrico, Misionero de Filipinas” CdM, VI, Apéndice I, pp.317-338. Manila: Establecimiento Tipo-Litográfico de M. Pérez Hijo.

BERNAD Y AZCONA, S.J., Miguel Anselmo (2004) «The Great Island. Studies in the the Exploration and Evangelization of Mindanao». Manila: Ateneo de Manila University Press.

BLANCO ANDRES, Roberto (2004) “Las órdenes religiosas y la crisis de Filipinas (1896-1898)”, en Hispania Sacra (Vol. 56, nº 114) pp. 583-614. Madrid: Instituto de Historia.

73. RODRIGUEZ RODRIGUEZ (1992).p. 711.

CABRERO FERNÁNDEZ, Leoncio «Caracteres socio-antropológicos de la isla de Mindanao en el siglo XIX», *Revista Española de Antropología Americana*, 7, 1, 1972.

EIZAGUIRRE SÁNCHEZ, Ignacio Fco. (2013) “José Ignacio Guerrico, S.J. Un misionero guipuzcoano en Filipinas”, en CAVA MESA, Begoña (Coord. y ed.). *América en la memoria: Conmemoraciones y Reencuentros*. Bilbao: Asociación Española de Americanistas y Universidad de Deusto. Tomo I (pp. 479-495).

GUERRICO, S.J., José Ignacio (1881) «Noticia de una importante obra de Caridad. Rescate de niños de los moros de Mindanao y su cristiana educación en la Misión de Tamontaca». Manila: Imprenta de los Amigos del País.

MENDIZABAL, S.J. Rufo collegit (1972) «Catalogus defunctorum in renata Societate Iesu ab. a. 1814 ad a. 1970». Roma: Romae, apud Curiam P Gen.

PARDO DE TAVERA, T.H. (1901) «Etimología de los nombres de razas de Filipinas». Manila: E. Modesto Reyes y Cía.

PASTELLS, S.J., Pablo «Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas en el siglo XIX.» (Vol. 1 y 2). Barcelona: Editorial Barcelonesa, 1916.

REVUELTA GONZÁLEZ, S.J., Manuel «Once calas Históricas de la Compañía de Jesús. Servir en todo al Señor». Madrid: U.P de Comillas, 2006

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Isacio (1992) “Filipinas: la organización de la Iglesia” en BORGES MORAN, Pedro (O.F.M.), *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX)*, vol. II: Aspectos regionales. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.

SADERRA MASÓ, S. J. (1924) «Misiones jesuíticas de Filipinas.» Manila: Tip. Pontificia de la Universidad de Santo Tomás.

SÁNCHEZ GÓMEZ, Luis Ángel (2003) «Un imperio en la vitrina. El colonialismo español en el Pacífico y la exposición de Filipinas de 1887.» Madrid: CSIC.

TELLECHEA IDÍGORAS, José Ignacio, «Ignacio de Loyola. Solo y a pie». Salamanca: Sígueme, 1990.

TENORIO (a) SIGAYAN (1892) «Costumbres de los indios Tirurayes» (Edición bilingüe, tiruray-español) Traducción al español con anotaciones, por el P. Guillermo Bennásar S.J. Manila: Amigos del País

VV.AA. “Cartas de los PP de la Compañía de Jesús de la Misión de Filipinas”. Conocidas entre los historiadores de la Compañía como *Cartas de Mindanao (CdM)*. Forman un conjunto de 808 cartas emitidas por los misioneros desde Mindanao, entre 1875 y 1894 y recogidas en diez cuadernos o tomos. Además en sus Apéndices contienen, diversos estudios, memorias, croquis y mapas elaborados por los propios PP misioneros. Las Cartas fueron editadas en Manila entre 1876 y 1895 por distintos talleres tipográficos. Este corpus ha sido consultado en la Biblioteca (Colección Reservada) de la Universidad de Deusto.

VV.AA. «Cartas Edificantes de los Misioneros de la Compañía de Jesús en Filipinas.1898-1902». Barcelona: Henrich y Cia., 1903.

Eizaguirre Sanchez, Ignacio Fco. La participación y misión de los jesuitas vascos en la colonización de Mindanao (Filipinas) (1852-1898)

ZIALCITA, Fernando Nakpil (2005) «Authentic Though not Exotic: Essays on Filipino Identity». Manila: Ateneo de Manila University Press.

